

*Lo que relatan de antes*  
*Kuentos tének y nahuas de la Huasteca*

Anuschka van 't Hooft  
José Cerda Zepeda

EDICIONES DEL PROGRAMA DE DESARROLLO CULTURAL DE LA HUASTECA

---

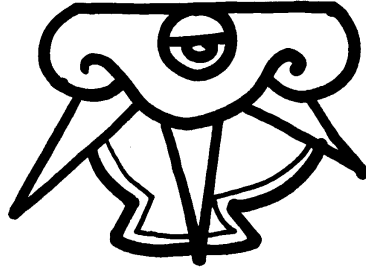
# Í N D I C E

<b>PREFACIO</b>	<b>9</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>13</b>
<b>DHIPÁK Y CHIKOMEXOCHITL</b>	<b>23</b>
Dhipák. El espíritu del maíz	34
Chikomexochitl	41
<b>EL CERRO QUEBRADO</b>	<b>57</b>
Jan'odh ti pok'owat an Ts'éen. Cómo quebraron al Cerro	67
Los abuelos de cabello blanco	71
K'olének, la anciana que comía a los niños	73
El origen del maíz	75
El cerro Postejtli	77
<b>EL CUENTO DE UN HOMBRE Y UN CONEJO</b>	<b>81</b>
An Uk'érib. La inundación	91
El conejo en la luna	95
<b>LOS DUEÑOS DEL AGUA</b>	<b>101</b>
La mujer que engañó a su marido	109
Buen Joven	113
El pescador	121
<b>EL ORIGEN DEL FUEGO</b>	<b>127</b>
Bokom. El origen del Fuego	135
El hermano de la flauta	138
Sobre el Postejtli	141
<b>LAS AGUAS DEL CIELO</b>	<b>153</b>
Bódhó'. El ruido que se oye en el cielo cuando va a llover	162
La Sirena	164
<b>REFERENCIAS</b>	<b>169</b>

AN-34666

AN 34666

Antes no había sol.  
Todos estaban a oscuras  
hasta que un día todos se juntaron,  
buscaron mucha gente  
y mucha gente se reunió.



Entonces hicieron una gran fogata  
sobre la cual la gente tenía que saltar.

Empezaron a saltar de uno en uno, así,  
pero nadie la podía apagar.  
Había un muchacho, un joven  
que estaba bien feo, granoso,  
feo de la cara, casi podrido.  
Su mamá lo llevó adonde estaba la gran fogata.  
El niño brincó y cayó al hoyo y apagó el fuego.  
y de ahí nació el sol.

---

Este libro fue ideado hace varios años como parte de un proyecto de talleres de tradición oral para niños tének y nahuas de la Huasteca. Punto clave de este proyecto era la revitalización de la transmisión de la tradición oral en las comunidades indígenas a través de una de sus prácticas más características: la narración de las personas de la tercera edad, los “abuelitos”, a los niños. De esta forma se pretendía dar impulso a esta actividad colectiva única, que para las comunidades predominantemente orales es la forma por excelencia en que se produce, representa y valora su discurso.

Como suele suceder, poco a poco el proyecto fue tomando otro giro. Sin dejar de lado los talleres para niños, el proyecto llegó a comprender, sobre todo, la recopilación y el estudio de la tradición oral como vivencia cultural compartida entre los dos grupos indígenas. La idea de publicar algunos cuentos indígenas traducidos al español acompañados de los dibujos de los niños, resultado de los talleres, se transformó poco a poco en un proyecto más ambicioso: presentar los textos narrativos en su idioma original con traducciones al español, con una pequeña introducción acerca de la interrelación entre el texto y el contexto de los relatos. De esta forma, el enfoque del

presente libro no solamente está en la publicación de los relatos para contribuir a su difusión y generar de esta manera una valorización hacia el exterior de las comunidades indígenas, sino también en la comprensión de la tradición oral tének y nahua como culturas vivas.

El proceso de formación de este libro ha sido largo, y muchas personas han contribuido a su inicio, desarrollo y existencia final en su forma definitiva. Agradecemos a Bonifacio Hernández Hernández, amigo y colaborador hace ya varios años y excelente narrador de *kuentos* nahuas, su apoyo en las transcripciones y traducciones de los textos en náhuatl. A Refugio Miranda San Román, Coordinador de la Academia de la Cultura Náhuatl en Huejutla, por su asesoría relativa a la gramática y ortografía del náhuatl. En relación con el trabajo realizado en la Huasteca potosina, agradecemos la incesante colaboración de los traductores Delfino Félix/ Malilija y Gudelia Cruz Aguilar/ Tzepakab, así como a la familia Hernández Rita en la Sierra de Aquismón por su hospitalidad. A todos los narradores que, con su amistad y sus relatos, compartieron sus vivencias y conocimientos, haciendo posible nuestra incursión en la Huasteca y, en consecuencia, este libro. Un agradecimiento especial para Nefi Fernández Acosta, quien se encargó de la revisión final de los relatos tének. Finalmente, reconocemos la aportación clave del antropólogo Oscar Galicia Castillo por haber ideado un proyecto que nos sirvió de punto de partida para el nuestro.

El trabajo de campo efectuado para la elaboración de este libro fue apoyado por el Programa de Estímulos a Proyectos Culturales Regionales de la Huasteca (IV Convocatoria, 2000-2001), en el marco del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. Cabe mencionar que algunos de los relatos nahuas aquí presentados se recopilaron durante la realización de un proyecto de doctorado de Anuschka van 't Hoofst sobre la tradición oral nahua de la Huasteca para la Universidad de Leyden, Holanda. En su fase preliminar este proyecto de doctorado tuvo el apoyo del fondo Catharine van Tussenbroek (Utrecht, Holanda) y de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Los subsecuentes gastos operativos del proyecto de doctorado fueron sufragados por el Centro de Estudios CNWS de la Universidad de Leyden.

# I N T R O D U C C I Ó N

La Huasteca es una región subtropical que se caracteriza por un doble discurso: el de la riqueza y el de la pobreza. El primero es el discurso de una riqueza potencial, esperando a que el hombre la explote y la disfrute para su bienestar. La región es rica en zonas climatológicas y geográficas que la convierten en un paraíso terrenal, bondadosa por el hallazgo de hidrocarburos y abundante por la variedad de grupos étnicos que crearon un mosaico de culturas con sus respectivas costumbres. El discurso contrastante de la pobreza de la Huasteca es el que da cuenta de la realidad áspera de su gente, que trata de subsistir día con día. La región sufre heladas, sequías e inundaciones que aniquilan las cosechas y crean un precario equilibrio de sobrevivencia. El auge petrolero benefició sólo a unos cuantos y despojó a los demás de sus tierras o dejó sus terrenos contaminados; los indígenas que habitan la región pertenecen a la población más pobre y más marginada del país. Ambos discursos concurren en los conflictos actuales, sobre todo aquéllos relacionados con las tierras, que han caracterizado la región y siguen presentes hoy. Las ricas tierras escasean por el despojo y el crecimiento poblacional. Riqueza y pobreza confluyen también en el campo de la tradición

oral, que presentamos aquí y que es una muestra de la riqueza cultural de la Huasteca, en la que se puede encontrar la valoración del mundo actual de los indígenas, que es un mundo de pobreza económica.

La tradición oral es un campo vasto que aborda la literatura, la retórica, la endoculturación y, sobre todo, el entretenimiento. En este punto de convergencia entre cultura, lengua y literatura encontramos un mundo de creencias, experiencias, conocimientos, pensamientos, normas y valores, tanto del narrador individual como del grupo en su conjunto. Esta manera de transmisión se produce en un abanico de representaciones verbales: canciones, chistes, adivinanzas, rezos, discursos rituales y, desde luego, cuentos. Todas ellas reproducen el canon literario de un grupo, son consideradas como una parte importante del discurso y dan lugar a la expresión, discusión y valoración de los temas expuestos. De todas las formas anteriores, sólo la narrativa se presenta en este trabajo.

Elegimos relatos de dos grupos indígenas: los tének y los nahuas. Estos dos grupos constituyen el número mayoritario de los indígenas que habitan la Huasteca y pertenecen a grupos lingüísticos distintos que, sin embargo, han convivido en el área durante los últimos 600 años. El conjunto de relatos proviene de la región serrana del sur de Aquismón, en el estado de San Luis Potosí (región tének), y del municipio de Xochiatipan, en el estado de Hidalgo (región nahua).

Los tének son un grupo maya, cuya presencia en la época prehispánica se extendió a lo largo de la costa del Golfo de México y la mayor parte de la Península de Yucatán, área donde actualmente vive la mayoría de los pueblos con quienes los tének guardan parentesco lingüístico. Actualmente, los tének viven en dos núcleos regionales separados dentro de la Huasteca, uno de ellos en el estado de Veracruz y el otro en el estado de San Luis Potosí. Esta separación data de tiempos prehispánicos, cuando los aztecas llegaron a la porción sur de la Huasteca a finales del siglo xv. El subsecuente desarrollo de los tének ha tomado rumbos distintos, lo que se ve reforzado en la actualidad por la separación geopolítica y administrativa que divide a ambos grupos. La falta de contacto entre ellos y su desarrollo en dos regiones con características geodemográficas distintas, han derivado en algunas diferencias culturales y lingüísticas.

Este trabajo se refiere a los tének de San Luis Potosí. En esta región, poco más de cien mil hablantes de tének ocupan una franja geográfica de clima subtropical que va desde la planicie costera del Golfo hasta las primeras estribaciones de la Sierra Madre Oriental. La población se encuentra distribuida en mayor proporción en los municipios de Aquismón, Tancanhuitz, Huehuetlán, Tanlajás, San Antonio y Tampamolón, donde representa entre 60% y 85% de la población total. La mayoría de las comunidades son accesibles por caminos de terracería, que facilitan el movimiento de mercancías y personas y el ingreso de servicios básicos como salud, electricidad y educación. Las distintas características geográficas y climatológicas de la costa y la sierra influyen en el modo de subsistencia de las comunidades, cuya base alimenticia es el maíz y el frijol, complementada con cultivos de chile, calabaza y hortalizas de traspatio. En las zonas bajas, actividades económicas adicionales de relevancia son el cultivo de la caña de azúcar, la naranja y la ganadería en pequeña escala. El café es importante en las zonas ubicadas por encima de los 150 metros sobre el nivel del mar. Todos estos productos se destinan en parte al autoconsumo y en parte al comercio en los mercados locales.

El centro político, religioso y comercial más importante para esta zona de la Huasteca potosina es Tancanhuitz, donde también acuden a vender parte de su producción los nahuas que habitan el sur del territorio tének. Ambos grupos comparten una frontera que pasa desapercibida, salvo por elementos distintivos como la lengua y el vestido. Su cercanía e interacción en algunos municipios y comunidades ha propiciado que ambos grupos compartan numerosas expresiones culturales, generando inclusive matrimonios interétnicos.

Los nahuas viven en la porción sur de la Huasteca, en los estados de Puebla, Veracruz, Hidalgo y San Luis Potosí. Mientras que en Veracruz comparten su territorio con otomíes, tepehuas y tének, y en San Luis Potosí con los tének, los nahuas de Hidalgo constituyen el único grupo indígena que habita en esa parte de la Huasteca. Su interacción con otros grupos se reduce al conjunto de mestizos que vive en las cabeceras municipales y en Huejutla, el centro comercial de la zona. Al ser campesinos que cultivan sus terrenos en las laderas de los cerros que forman las faldas de la Sierra Madre Oriental, los nahuas viven de una agricultura de autosuficiencia basada, sobre



todo, en el cultivo del maíz y el frijol. Por varias razones, sólo el maíz se destina a la comercialización, y en muchas ocasiones es acaparado por intermediarios mestizos o indígenas, la mayoría de las veces a precios muy bajos (véase Sandstrom, 1991). El crecimiento de la población ha ocasionado una presión sobre las tierras disponibles, que ya no pueden garantizar un ingreso suficiente para todas las familias. Para complementar la economía familiar, se buscan recursos adicionales en la localidad, la cabecera municipal, en los ranchos grandes de la Huasteca y en ciudades como Pachuca, el Distrito Federal y Guadalajara. Otra fuente de ingresos se obtiene a través de los diversos programas del gobierno federal para el apoyo a las zonas rurales.

En la Huasteca, la condición de intermediarismo y sujeción de los indígenas tének y nahuas al mundo no indígena, junto con la necesidad de buscar fuentes de ingreso fuera de la localidad, han derivado en una fuerte interacción con el mundo no indio. A pesar de esta interacción frecuente, los indígenas tratan de sobrevivir en primera instancia como campesinos, trabajando sus tierras de las que derivan gran parte de sus valores como individuos y como grupo. Desde luego, el arraigo a la tierra como base de su subsistencia y cosmovisión se manifiesta claramente a través de la tradición oral de los dos grupos.

Los nahuas llaman *kuento* a todas las manifestaciones de su narrativa. Los términos *kamanaltlajtoli* (literalmente palabras conversadas) o *tlatempoualistli* (literalmente lo que cuentan los labios) se reconocen como sinónimos. Sin embargo, el préstamo del español ha tomado cada vez más el lugar que ocupaban los vocablos en náhuatl. Los tének utilizan el término *belkaxtaláb* para su tradición oral en general, y *tilomtaláb* para la narrativa en particular. Dentro de la narrativa, al cuento o relato se le llama *t'ilab*. En primera instancia, los relatos son considerados como un medio de diversión. Se relatan para entretenerse durante el trabajo en la milpa o para "pasar el rato" en el hogar, en la cantina, en el camino. Normalmente es una persona que va "platicando" los cuentos al grupo de trabajadores, vecinos o familiares. Los presentes escuchan, pero también preguntan y comentan durante la narración. De esta manera, se reconstruye el relato entre todos los presentes y es durante estas sesiones que se pueden apreciar todos los detalles de la representación.

Insertados en la cultura, los relatos de la tradición oral muestran diferentes temáticas y contextos de representación, de acuerdo con los intereses o necesidades del momento y dirigidos por el quehacer cotidiano y la cosmovisión actual del narrador y su auditorio. Los *kuentos* y *t'ílab* que circulan en la Huasteca son de temas diversos. Existen relatos de animales, relatos sobre un joven y sus aventuras en el monte, sobre el pobre compadre, Juan del Oso, el diablo, y muchos más. Por ende, la selección de textos representados aquí puede reflejar tan sólo una parte de la narrativa tének y nahua, y de ninguna forma pretende ser representativa o exhaustiva. Asimismo, la gran diversidad de relatos que circulan, sus múltiples variantes y la representación única que implica cada acto de narración impiden que se plasme por escrito tal representatividad o totalidad. Por ende, el conjunto de relatos de este volumen debe ser visto como una pequeña muestra de relatos actuales tének y nahuas, en la cual hemos querido ilustrar algunas de las características más destacadas del canon indígena, tanto en los aspectos de temas y contenidos, como en el ámbito de su representación.

Los textos aquí presentados muestran una parte de los relatos considerados verídicos, los *kuentos tlen uajkajki panok* (lit. cuentos sobre lo que pasó hace mucho) según los nahuas. Estos relatos narran eventos del pasado, tanto reciente como lejano, que son el acervo vivo del mismo. Los eventos considerados más trascendentes están guardados en este acervo, y cada acto de narración transfiere la información retenida y constituye un lugar de reflexión, discusión y valoración sobre los eventos expuestos. Muchas veces, estos relatos hablan de los seres creadores, es decir, de las entidades que han creado los diferentes elementos del cosmos, como el agua, el fuego, el viento y la tierra, y que actualmente protegen la existencia y rigen la distribución de cada uno de ellos. En otras ocasiones, los personajes principales pueden ser manifestaciones de estos seres creadores llamados santos, espíritus o dueños, que son los guardianes de los diferentes elementos o espacios del cosmos. La terminología puede variar de acuerdo a la persona que narra, así como de la frecuencia de uso en los estudios acerca de estos temas. Por ejemplo, el guardián del maíz de los nahuas, Chikomexochitl, es más conocido como el espíritu del maíz, mientras que el guardián del agua se conoce sobre todo como el Dueño del Agua.

La autenticidad del contenido de estos relatos es un punto clave para los tének y los nahuas, y separa su tradición oral en dos tipos de narrativa: los relatos verdaderos y los ficticios. Por la interacción entre la retención, la transmisión y la valorización de la tradición oral que conlleva cada representación, la división entre los dos tipos no es rígida. Con el tiempo, la estimación predominante en un grupo sobre la veracidad del contenido de un relato particular puede cambiar. Igualmente, existe una dinámica de acuerdo al juicio de cada persona; lo que para uno es un relato basado en hechos verdaderos, para otro puede ser una narración inventada. De acuerdo al relato particular y al contexto de la representación, ciertos tipos de eventos son considerados a veces como reales, otras como ficticios.

Los relatos considerados verdaderos manifiestan aclaraciones sobre algunos fenómenos, tanto naturales como sociales, que muestran el origen y algunas características de la forma física del mundo, de los seres humanos y de los animales. Puntos determinados en el ambiente, como una quebrada, una comunidad o una cueva, tienen un texto aclaratorio: se describe el origen del hombre y se esclarece el origen y las características más relevantes de algunos animales. No sorprende que en los textos se refleje la valorización de la agricultura de autoconsumo, que forma la base económica de las comunidades indígenas en la Huasteca. Esta valorización se expresa en primera instancia a través de la materia de la que se ocupa la tradición oral tének y nahua, que va desde el origen del maíz a las diferentes manifestaciones del agua, indispensable para cualquier sociedad agrícola que no dispone de un sistema de riego, y el origen del fuego que se necesita para la quema del terreno antes de la siembra. La valorización también está presente en los múltiples valores atribuidos a los símbolos que se manejan en los relatos, como se verá en los subsecuentes capítulos.

El significado de los textos es el producto del aporte artístico del narrador y de la interpretación de los oyentes: multifacéticos y con varios niveles de comprensión, las metáforas y los símbolos expresados en los relatos, junto con el dinamismo inherente de la tradición oral como transmisión verbal, engendran un abanico de versiones, representaciones e interpretaciones. Cabe mencionar que, para estudiar la interrelación entre texto y contexto, las normas y los valores se expresan no sólo en los textos y sus temas o personajes,

sino también en los actos, el lenguaje y los comentarios del narrador y los oyentes. Por tanto, es el contexto de la representación de un texto lo que contribuye a una óptima transmisión de la idea expresada. Asimismo, son importantes elementos como el tono de voz, las pausas y los gestos del narrador, y el estilo poético de los textos (cf. Burns, 1983; Tedlock, 1972, 1983; Sherzer, 1990). Al mismo tiempo existe cierta unidad cultural en estas concepciones, por lo que el público interpreta ciertos eventos de la misma manera.

Creemos que las voces en los textos hablan claramente y que, sin lugar a dudas, cada uno de los relatos puede ser leído de manera independiente. Sin embargo, nuestro interés radica en el entendimiento de la dinámica de la tradición oral como una tradición viva. Esto comprende el discernimiento de una serie de factores, tales como la valorización de los participantes hacia su producción literaria, el contexto de la narración, el reconocimiento de los procesos de cambio y la continuidad cultural, la comprensión de la realidad sociocultural actual y su incidencia sobre los textos, el conocimiento de algunas variantes de un solo relato para detectar la diferenciación existente dentro del grupo, entre otros. Por tanto, los *kuentos* se vinculan al mundo sociocultural de los tének y nahuas para entender mejor cómo se interrelacionan los textos con el mundo indígena actual. Esta contextualización permitirá establecer paralelismos y divergencias entre las ideas, normas y valores expresados en las representaciones orales, por un lado, y por otro, la realidad para demostrar la interacción de los textos con la vida presente. Obviamente, está fuera del alcance de este trabajo ahondar en todos los aspectos culturales. Para más información al respecto, referimos al lector a las monografías de Gómez Martínez (2002), Hernández Cuéllar (1982), Sandstrom (1991) o Briseño (1994), sobre los nahuas de la Huasteca, y a publicaciones de Alcorn (1984), Ávila Méndez (1995), Fernández Acosta (1982) y Hernández Ferrer (2000) sobre los tének de San Luis Potosí. Un breve panorama general de la Huasteca se puede revisar en el prólogo de Ruvalcaba Mercado y Pérez Zevallos (1996).

Para estructurar el trabajo hemos optado por combinar textos tének y nahuas con ciertas semejanzas temáticas. Sin embargo, esta elección no implica un estudio comparativo de dos tradiciones narrativas, se trata sólo de

una forma de organizar el material para facilitar un acercamiento a la dinámica del discurso de cada etnia desde su contexto sociocultural. Al leer los relatos nahuas y tének se encontrarán, sin duda, paralelismos y diferencias, pero éstos no constituyen los principales puntos de análisis. La presentación conjunta de estos relatos pretende dar, ante todo, una impresión de la riqueza narrativa existente en la Huasteca.

Cada uno de los capítulos de este trabajo contiene uno o más relatos tének y otros nahuas, los cuales se presentan con una pequeña introducción sobre la interrelación entre texto y contexto de cada uno de ellos, en la que se tratan tópicos como el tipo de narración, el tema y las percepciones expresadas en los textos seleccionados, junto con los comentarios más representativos de los nahuas y tének para ilustrar la valorización indígena de los textos. El orden de los capítulos no refleja una cronología en los eventos relatados en los textos –en la tradición oral ésta no es prioritaria– sino que corresponde a una lógica nuestra, para lo cual tomamos en cuenta la secuencia de los acontecimientos que se describen en los textos.

Para poder apreciar el recurso retórico de la representación de los relatos, los textos se reproducen en lengua indígena (náhuatl y tének) con traducciones al español, respetando de la misma forma el estilo de la representación a través de una serie de herramientas diacríticas. El uso del idioma indígena en las narraciones presenta una vía muy propia hacia el canon indígena de representación y abre varios matices de comprensión de las expresiones verbales utilizadas y, por consecuencia, de la interpretación del relato en su conjunto. De esta forma, hemos querido dar a conocer dos maneras de abordar el mundo vivencial de una forma propia y única, que saborea parte de la Huasteca y de la manera en que su gente la vive. Cabe mencionar que un número reducido de relatos fue recopilado en español, por lo que no se cuenta con una versión en idioma indígena. Estos relatos se incluyeron aquí debido a que aportan valiosos elementos adicionales para entender, de manera más amplia, la tradición oral tének y nahua de la Huasteca.